

CONSUMACIÓN

La escritura del poemario *Cielo*, amigo lector, llegó a borrar el tiempo y los momentos en que fue practicada. Su nacimiento es un ejemplo, al menos así se me reveló, de cómo el poema cobra una vida autónoma, reflejo sin duda de la que lleva el poeta pero con un alumbramiento que sobrepasa a ésta, en el que el pensamiento llega a tocar lo que nombra abriéndolo, y la alteración del ánimo se acerca a una conmoción donde todo el ser entra, hasta el punto de crearse un espacio tan puro que existe la tentación de en su verdad desaparecer. La desaparición existe en *Cielo*, un impulso al borramiento como entrega a lo que ya no tenemos o nunca tuvimos, pero en lo que realmente fuimos y somos. Asimismo, el pulso de lo invisible está presente en este libro que, creo, conversa con los dos anteriores: *Tormenta transparente* y *El pulso de las nubes*, culminando de algún modo el intento de despojamiento que guía mis tentativas poéticas –todo poema es siempre una tentativa– desde principios de este siglo. Intento que al referirse al amor, o quizás al desamor, columna vertebral de mi poesía, desvanece la figura de lo amado hasta hacer de la soledad, de la memoria y del dolor la habitación más honda de un cuerpo. A ello se suma la constante encarnación en un *tú* de los diferentes poemas, fiel a mi deseo de oscurecimiento del *yo* en búsqueda de la fusión absoluta con el destino amoroso.

Consumación, por eso, ha sido para mí la escritura de *Cielo*, no en su significado de acabamiento sino en el de abrazar el sentido total de cada latido; de modo que hasta la mayor pérdida puede engendrar serenidad. El cansancio luminoso de su escritura me hace ahora preguntarme qué nuevo horizonte me espera en el porvenir, qué palabras en comunión o destrucción darán a luz nuevos poemas. Entretanto, siempre consciente de mis limitaciones, sólo espero que alguno de estos poemas se incardine en ti, lector, hasta el punto de que, como dice Francisco Brines, a quien parafraseo, puedas ir escribiendo tu propio poema durante su lectura, que no es otro que el de tu propia vida a través de unos versos nombrada o resucitada. Sólo el deseo de que así sea es para mí redención.

J. L.

La física del cielo.

RILKE

¿Qué serías sin la ayuda de lo que no existe?

VALÉRY

No ha nacido y, sin embargo, ha de morir.

ANTONIO GAMONEDA

¿Quién desmembrará un cuerpo que el amor incendiara
si ya no existe nada sino el rostro del ángel?

MARÍA VICTORIA ATENCIA

Jamás la soledad
tuvo tanto sentido.

Nunca la transparencia
se hizo tan visible.

RAFAEL GUILLÉN



REGRESAS

La luz que envuelve hoy tu casa,
mientras a ella regresas,
es la misma que un día te borró
en la dicha pasajera de saberte amado.
Tanto es así que no eres tú
el que ahora en soledad camina,
sino aquel que nunca acabó de llegar
extraviado en el único paisaje
de la memoria encendida de otro ser.
Por eso un momento te detienes
para, separado del mundo,
escuchar de nuevo la voz
de quien ya no existe,
pero que ahora te otorga
el don inmortal
de volver a nacer dentro de su olvido.



AÚN MIRAS

Aún miras con amor
a quien sin amor se aleja,
por eso cada día eres creado
en la insolación de su distancia.
Aún sales al encuentro
de lo que sin figura
late su eternidad dentro de ti.
Regresar luego no puedes
a ningún lugar de tu vida,
pues sólo perteneces
a quien te nombra
apagándose en su nombrar.
Como en el mar,
la línea de tu horizonte
se confunde con el cielo
de quien ya no está,
y así tu amor sin destino
doble soledad canta
en su única inmensidad.



OSCURECERSE

Ha llegado la hora
de que te oscurezcas,
para que de todo separado
hables la entera redención
de aquello que no fuiste,
y así más puro te despidas
en amor no nacido arrodillado.
Ya nada pides que no sea
adoración de una verdad tan secreta
que en silencio te respire
con su oxígeno de aurora.
Incierto vértigo fue tu vida
sin un corazón para el reposo,
hondo sueño
nunca en ti pronunciado.
En llama muda
de cuanto no amaste
arde todavía tu atardecer.